

Pellat

Letra horriblemente deformada, insegura y caída, de un enfermo de esclerosis.

pueden dar a la letra un aspecto diferente del habitual, y que fácilmente se atribuye a un falsificador desconociendo estas leyes gráficas.

Matilde cuenta a este fin un caso referido por el profesor Pellat:

«Un señor, durante un ataque de parálisis, testó en favor de una campesina que le cuidaba. A su muerte, esta mujer quiso hacer valer el testamento, y el Tribunal lo juzgó falso. La mujer apeló, y se abrió un proceso criminal, en el que fué llamado un calígrafo, hombre de buena fe, a quien el Tribunal confiaba con frecuencia los peritajes. Este no sólo declaró que era falso el testamento, sino que demostró que había semejanzas inquietantes entre la letra del documento y la de la aldeana.

La mujer, amenazada por el Tribunal, sin medios para acudir a un buen abogado, se defendía llorando; y al fin, en un arranque de desesperación, dijo: «En casa del notario hay firmas de mi señor cuando ya estaba enfermo.»

Efectivamente, el juez se hizo llevar aquellos documentos, y pudo comprobarse que la letra había variado en la enfermedad, hasta desaparecer la personalidad culta del que la trazaba, quedando sólo rasgos pueriles e ingenuos como los de la misma aldeana.

Hasta entonces, sólo se había comparado con escritos hechos en salud normal.»

Los peritos calígrafos se atienen siempre a la semejanza de letra. Sin embargo, una forma de escritura se copia como un cuadro o se calca. Ahí está justamente la falsedad de esta prueba. No son iguales jamás dos firmas hechas por la misma mano, ni pueden sobreponerse exactamente.

Es la Grafología, con la Antropometría y las huellas digitales, la prueba completa de la identificación de un individuo y, por lo tanto, un auxiliar poderoso de la Justicia.

Dos firmas distintas hechas por la misma persona en épocas distintas de su vida conservarán, a pesar de las variaciones de la letra, rasgos inequívocos de carácter personal. Unirán la mayúscula a las minúsculas con un rasgo que indica sociabilidad, harán las letras grandes y curvas, demostrando su carácter bondadoso, o inclinarán el palo de la *d*, como una fantasía que se doblega a las realidades de la vida.

Nada menos parecido, a simple vista, que la letra de un anónimo y la que su autor hace corrientemente, y, sin embargo, ¡cómo le vende la vulgaridad de su espíritu, que con indicios idénticos se marca en los dos escritos, los rasgos de perfidia que no ha sabido ni podido disimular, y la mímica de la ansiedad, tan elocuente en los grafismos falsos!

Yo pienso, y así lo digo a Matilde, que la mecanografía, con su incremento, llegará a hacer punto menos que inútiles esos estudios.

—No. Siempre quedará la firma, en la cual se reconoce de tal modo la individualidad, que se admite

Matilde Ras

Matilde Ras

Las líneas superiores pertenecen a un anónimo, escrito deformando la letra... Y las líneas inferiores están trazadas con la escritura habitual de la persona. Estos dos escritos parecen muy diferentes. A pesar de ello, son de la misma mano, y sólo se diferencian por la dimensión y la inclinación de la letra.

como el gesto social más auténtico del hombre civilizado. El grafólogo E. de Rougemont dice a este propósito: «Este gesto compromete su honor, sus bienes, su misma vida, y es el único que conserva un poder póstumo extraordinario.»

Después de hablar un rato con Matilde Ras, se tiene el convencimiento de estar ante una cultura y un cerebro extraordinarios, puestos al servicio de algo enormemente interesante que casi nadie utiliza con seriedad.

Un montón de cartas esperan ser analizadas sobre su mesa. Cartas de novias que desean saber los puntos de formalidad de sus prometidos, cartas de señores o señoras que quieren una prueba de sus magníficas condiciones mentales y morales. «Dígame la verdad, con la seguridad de que no he de ofenderme!» Y, naturalmente, tienen la seguridad de ser personas extraordinarias.

Matilde las examina menos de un cuarto de segundo, y con absoluta convicción escribe: «Carácter reservado e ingenuo. Poca generosidad.» Y el retrato grafológico del roñica queda perfectamente retocado, sin cambiar los rasgos personales de modo que la familia y él mismo se reconozcan como en la placa artística de una buena fotografía embellecida.

¿Pero vale la pena de dedicar la vida a estos estudios para ocuparse luego y aplicarlos en asuntos tan superficiales? ¿No son desproporcionados el esfuerzo y el fin?

—Ya he dicho que me llaman algunas veces de la Dirección General de Seguridad. Pero son asuntos aislados. ¿Qué aplicación pueden tener estos conocimientos fuera de los asuntos judiciales? Solicité dar clase en el Instituto de Estudios Penales: pero...

Matilde rebusca en sus ordenados papeles, y me enseña una carta del señor Jiménez de Asúa, contestando a su proposición:

«Es de mucha transcendencia cuanto usted me dice, y de indiscutible utilidad; pero el presupuesto modestísimo de que disfruta el Instituto de Estudios Penales...»

Y he aquí el motivo por el cual Matilde dedica su ciencia, su cultura y su intuición maravillosa a averiguar si el novio de la niña tiene constancia capaz de llegar al matrimonio, y si el consultante, a pesar de ser comisionista, no carece de sentido artístico.

—¡Oh, no! —replica Matilde riendo—. En realidad, estos estudios los hice por algo muy diferente que los resultados a que los aplico de modo directo. Los hice por pura curiosidad intelectual, por saber ahondar en los caracteres.

Se está agotando rápidamente el Extraordinario de Primavera de crónica

Cómprele usted, si aun no lo ha hecho, y tome parte en los tres Concursos que hallará en él, dotados con dos mil ochocientas pesetas de premios.

*Porque quiero a usted
le advierto que su marido
engaña y me da
que usted que vale*

*Querida amiga
una tarde con la
ra fue a celebrar la
pañada*

Dos firmas de Matilde Ras. La primera, de hace tiempo, tiene las letras más desligadas y de trazo más firme. La segunda, reciente, presenta las letras unidas y de trazo descendente, signo de depresión. Sin embargo, la personalidad se acusa de manera indudable.

Esta afición la ha conducido a esos trabajos biográficos publicados en diferentes revistas y diarios. —Ahora—me dice—, tengo en casa del editor Aguil- lar Voltaire al través de su Epistolario.

ELENA FORTUN

¿Sufre Usted al Afeitarse?

Se le irrita la sotabarba? Siente Usted con dolor el fuego de la navaja o maquinilla? Usted no sabe que son penalidades voluntarias?

Unas gotas del Genuino FLOID después del afeitado le evitarán y corregirán las sufridas molestias del mismo y le permitirán afeitarse tanto como quiera y de cualquier manera.

Una piel suave y exenta de irritaciones y granillos será el mejor premio a sus cuidados.

Puede Ud. pedirlo por doquier.

El GENUINO FLOID Haugrolizado

Producto de HAUGRON CIENTIFICAL S.A. En España, BARCELONA

650
Para 3 meses de afeitado diario

P. F. - Serie A - 25

crónica